

MAN. Pues señora, con franqueza,
segun mi pobre sentir,
si usted se casa conmigo
vá á ser lo mas infeliz...

ELV. ¿Cómo?

MAN. La verdad, señora,
mi genio lo dá de sí.
Soy en extremo exigente,
muy arisco, un puerco espin.
Ya he formado mi programa,
que se tendrá que cumplir.
Sepamos.

ELV.

MAN.

Con mucho gusto;
escuche usted; ni en el Riff.
Mi mujer será en la casa
una esclava, un comodin:
se levantará á las siete
en enero y en abril,
me hará el chocolate espeso,
que es como me gusta á mí,
y me barrerá el despacho,
luego me vendrá á vestir.
Me leerá los periódicos
de la córte y de Paris,
y me hará cuatro caricias,
si me encuentro con esplin.
La iglesia es el solo punto
á que conmigo ha de ir;
punto en boca y punto en media
si se rie el calcetin;
me planchará las camisas,
que son de holanda sutil,
y sabrá, si hay convidados,
hacer bistek ó rosbif.
Paseos, que los dé en casa;
trajes, percal de ese gris.
Bailes, como no ande lista,
yo le haré bailar el schotisch.
Visitas, ni el aguador;
primos, que vive en Pekin;
amigas, ni á veinte leguas;
amigos, no hay que decir.

Me aguardará por las noches;
vendré al alba, á lo dandy,
del Casino, de arruinarme,
ó de arruinar á cien mil.
Cuando tengamos chiquillos...

ELV. (Levantándose.)

Basta, sobrino, alto ahí,
con lo dicho basta y sobra
para apreciar el cariz...

MAN. (Levantándose.)

¿No admite usted mi programa?
¿Le aterra ese porvenir?
Pues se acabó y tan amigos.
(¡Qué desgracia, la perdí!)

ELV. ¿Que no le admito? al contrario,
no se halla con un candil
proyecto mas delicioso.

Nos vamos á divertir.

MAN. ¿Acepta usted?

ELV. Con el alma.

MAN. ¿De veras?

ELV. Con frenesí.

Sabré cuando esté usted triste
tirarle de la nariz,
le bordaré zapatillas
de color azul turquí;
y haré bistek con patatas
y pavo á la galantine.

MAN. Además, yo soy muy feo,
míreme usted *vis-à-vis*.

ELV. Me cargan los hombres monos.

MAN. Y ronco mucho al dormir;
soy un turco, que amo á todas
con entusiasmo febril.

ELV. Si consigo á usted sentarle,
mayor gloria para mí.

MAN. Soy cominero...

ELV. ¡Qué risa!

MAN. Y armo la de San Quintín
por cualquier cosa; por solos
dos cuartos de perejil.

ELV. Usted será lo que quiera,

pero tiene mucho *esprit*.
Vamos, que me hace usted gracia.

MAN. ¿Si? (Bendito querubin.
Reniego de mi promesa.)
Usted se vá á arrepentir.

ELV. Arrepentirme, en la vida,
si yo le quiero á usted así.

MAN. (¡Me quiere; aquí hace un bochorno!
¡Debo estar como el carmin!)

ELV. Voy á ver al escribano,
cuanto antes nos han de unir.

Por supuesto esta es su casa,
señor sobrino cerril,
y puede ordenar en ella
lo mismo que un mandarin.

MAN. Como á las cinco; hasta luego.

ELV. Tia mia, à *votre service*.

(Aquí hay misterio por fuerza,
yo trataré de inquirir.)

(Váse por la puerta colateral izquierda.)

ESCENA IX.

MANUEL.

No señor; yo no la cedo,
puesto que la hice tilin,
y es una viuda mas rica
que una perdiz en salmí;
yo me la como... ante el cura;
doblo al yugo la cerviz;
y Eduardo que se contente,
con un buen calabacin.
Y debo estar orgulloso,
porque vine, ví y vencí;
no soy feo; tengo gracia
y en la cara cierta vis.

ESCENA X.

HANUEL y JUANA.

- JUANA. (Por la puerta colateral izquierda.)
Señorito, si usted gusta
ya está el almuerzo en la mesa.
- MAN. ¡El almuerzo! ¡Qué agasajo!
Esta tia es una perla.
Mi estómago, francamente,
notaba ya la abstinencia.
- JUANA. ¿Manda usted algo?
- MAN. Si, escucha.
(Quiero que cuanto antes sepa...)
Pasa al principal de al lado.
- JUANA. ¿Al punto?
- MAN. Cuanto antes puedas.
Dices á Eduardo que Elvira
es una belleza angélica,
que ya puede buscar otra,
que yo me quedo con ella.
Que nunca he pensado hacer
la tontuna de cedérsela,
y que si trata de ahorcarse,
yo le compraré la cuerda.
(Se vá por la derecha.)

ESCENA XI.

JUANA y despues EDUARDO.

- JUANA. Hola, los dos segun eso
estaban en connivencia,
se lo diré á la señora.
(Se dirige hácia la puerta colateral izquierda.)
- EDUAR. (Por el fondo.)
(Manuel no está... ¡ah! la doncella.)
Juana, escucha.
- JUANA. (¿Otra embajada?)
- EDUAR. Di al sobrino cuando vuelva
que ya llegó mi futura,

que es una belleza angélica;
que puede tomar á Elvira,
que yo me quedo con ella.
Que nunca he pensado hacer
la tontuna de cedérsela,
y que si trata de ahorcarse,
yo le compraré la cuerda.
(Falsa salida hácia el fondo.)

JUANA.

Pues me ha dicho lo que el otro,
lo mismo al pié de la letra.
Voy corriendo con el cuento.
(Sale por la izquierda.)

ESCENA XII.

EDUARDO, bajando al proscenio.

Pero ha sido una imprudencia
confiarlo á la criada,
que será larga de lengua.
Pero, señor, qué portento.
¡Qué mirar! ¡qué cara aquella!
Tan... pues... tan anxionista...
Nada, y mi padre no ceja,
¡ay! para cejas las tuyas,
tan pobladas y tan negras;
y aquellos labios tan rojos,
que mas que labios, son fresas,
y aquel pié que no se vé...
y la corriente magnética...

ESCENA XIII.

EDUARDO y MANUEL.

MAN.

(Por la derecha.)

(He almorzado por la posta.)

EDUAR.

Chico.

MAN.

Eduardo.

EDUAR.

Si supieras.

MAN.

Si tú supieras.

EDUAR.

¡Qué asombro!

- MAN. Justo, ¡qué asombro!
- EDUAR. Es la reina,
de la gracia y la hermosura.
- MAN. ¡Y luego aquella modestia!
- EDUAR. Tienes razon, entusiasma;
es mucha modestia aquella...
- MAN. Tan divina.
- EDUAR. Tan divina.
- MAN. Tan aérea.
- EDUAR. Tan aérea.
- MAN. Á mí me mareas, chico.
- EDUAR. Pues, chico, á mí me mareas.
- MAN. ¡Ah!
- EDUAR. ¡Oh!
- MAN. Si Elvira arrebató.
- EDUAR. ¿Cómo Elvira, si es Adela?
- MAN. ¿Cómo Adela, si es Elvira?
- EDUAR. Pero si Elvira no es esa.
- MAN. Pero si Adela no es otra...
- EDUAR. Yo hablo de la forastera,
de mi preciosa futura,
que ha llegado de Almuñecar;
cecea con una gracia,
(Remedándola.)
«¿zi zeñor;» qué zandunguera.
- MAN. ¿Eduardo, será posible?
ya ha cambiado la veleta;
pero mudas de casaca
con la mayor desvergüenza.
Debes ser hombre político,
y de fijo harás carrera.
- EDUAR. Se empeñaron mis papás.
- MAN. ¿No te quejas de tu estrella?
- EDUAR. Luego, es cuestión de intereses.
- MAN. Pobrecilla, me dá pena.
- EDUAR. Debieras estar contento.
¿Y cuéntame? ¿te desprecia?
¿has logrado por desgracia
que te declare la guerra?
yo la diré lo que ha sido
y que te obligué á la fuerza.
- MAN. No hace falta, si me quiere

con la pasión mas frenética.
Le hace gracia cuanto digo,
le encantan mis exigencias.
Se rie cuando la anuncio
que seré un marido déspota.
Mi moral la hace feliz,
mi físico la deleita;
y hasta se aviene á coserme
los puntos de las calcetas.
Nada, que la dí flechazo,
y la conquista es soberbia.
Dime, ¿tú me encuentras feo,
ó es que mi mucha modestia?...

EDUAR. ¡Cuánto me alegro, Manuel!
recibe mi enhorabuena.
MAN. Los dos seremos felices.
(Se abrazan.)
EDUAR. ¡Qué placer!
MAN. ¡Qué gozo!
EDUAR. Aprieta.

ESCENA XIV.

DICHOS y ELVIRA.

ELV. (Por el fondo.)
¿Estorbo?
EDUAR. (Desasiéndose.) (¡Elvira!)
ELV. (¡Qué par!)
(Elvira baja á colocarse á la izquierda de Manuel, á
cuya derecha quedará Eduardo.)
EDUAR. ¿Usted estorbar?
MAN. Nunca, tia.
ELV. (Á Eduardo.) Mil gracias.
MAN. Este tenia
unas ganas de abrazar...
(Elvira no presta atención á lo que dice Manuel, y
únicamente contesta á Eduardo.)
EDUAR. ¿Sale usted?
ELV. Ya estoy dispuesta.
EDUAR. Seré su galán.
MAN. Yo puedo...

- ELV. (Á Eduardo.) Si usted es tan amable, accedo.
MAN. (Calle, á mí no me contesta.)
(Deteniendo á Eduardo.)
¿Dónde vas? quieto, canalla.
(Pasando á la derecha de Elvira.)
Mi brazo será mejor.
- ELV. (Á Manuel.) Caballero, por favor,
no sirva usted de pantalla.
(Manuel vuelve á quedar colocado á la derecha de Eduardo.)
- MAN. (¿Qué es esto? ¿Yo aquí el oso?)
EDUAR. (Á Elvira.)
En cuanto esté de mi mano...
- ELV. Voy á ver al escribano,
porque ya he elegido esposo.
- MAN. Pues entonces iré yo,
que soy el favorecido.
(Á Eduardo.)
Tú lo hacias por cumplido:
ya la broma terminó.
(Á Elvira.)
Cuando usted quiera, ya aguardo.
- ELV. Si de usted no quiero nada.
- MAN. ¿Pues qué, yo no soy...
- ELV. Bobada;
el que yo elijo es Eduardo.
- MAN. (¡Qué atrocidad!)
- EDUAR. (¡Santo Dios!
¿Y la andaluza? ¡qué apuro!)
- ELV. (La bomba hizo efecto; auguro
polémica entre los dos.)
- MAN. (Á Elvira.)
¿Pero usted se vuelve atrás?
- EDUAR. (Á mí me ha dejado extático.)
- MAN. Dijo...
- ELV. Señor diplomático,
lo dije en broma, no mas.
(Á Eduardo con fingida ternura.)
Usted no vá al interés,
me ama con afecto loco,
me lo juró usted hace poco
aquí postrado á mis pies,

- y yo he cedido al encanto
de esa pasión tan ardiente.
- EDUAR. Señora... yo... ciertamente...
- MAN. (Á Eduardo.)
Mira, no te acerques tanto.
- ELV. Y de mi fé en testimonio
solo anhelo con vehemencia
unir á usted mi existencia
bajo el santo matrimonio.
El lazo de bendición
que dá al alma fortaleza
y al cariño mas pureza.
- EDUAR. (Me repite mi sermón.)
- MAN. (Á Eduardo.)
Como te cases, te mato.
- EDUAR. Yo... si... pues.
- MAN. (Tu ingenio aguza,
ó le cuento á la andaluza...)
(Se dirige hácia el fondo, y desde allí hace señas á
Eduardo.)
- ELV. (Estoy pasando un buen rato.)
(Á Eduardo.)
Y en su vínculo de amor
son el hombre y la mujer
hermanos para el placer,
y hermanos para el dolor.
- EDUAR. Lo dije...
- ELV. (¡Vaya una alhaja!)
- EDUAR. Mas me arrepentí en el acto,
y de todo me retracto.
Manuel, ya me di de baja.
(Se sienta en la butaca á la derecha de Manuel.)
- MAN. (Bajando á colocarse á la derecha de Elvira.)
Si, tía mia, yo solo
amo á usted con ansia pura,
y en aras de su hermosa
vida y libertad inmolo.
Mi excesivo buen humor
originó su desvío,
y pues lo quiso mi tío
nos casamos.
- ELV. No, señor,

MAN. nunca haré tal disparate.
Quiero á usted.

ELV. Para juguete:
que me levante á las siete
para hacerle el chocolate,
y que le vista primero
y luego le lea el Diario,
y corra, si es necesario,
á ver si cuece el puchero;
y en mi condicion servil,
que ya de humillante pasa,
ande siempre por la casa
con la escoba y el mandil.
No sabré lo que son modas,
y usted se echará en el surco;
digo, y usted que es un turco,
que irá siempre tras de todas...
y tendré por precision
que sufrir su aire indigesto,
y si pone usted mal gesto
decirle, «rie, pichon.»
Yo á un hombre feo y cerril
vida y libertad no inmolo;
y á usted, que gruñe por solo
dos cuartos de perejil.
Vaya, sobrino, á otra puerta.
Para esa vida... oriental,
compra usted un negro bozal
ó un mono que le divierta.

MAN. Fué broma.

ELV. Bonito empleo.

MAN. Lo juro.

ELV. Es ardid mezquino.

MAN. ¡Ay, tia mia!

ELV. ¡Ay, sobrino!

eres turco y no te creo.

MAN. Pero...

ELV. (Se dirige hácia Eduardo, que se habrá estado riendo
de Manuel y tirándole de los faldones de la levita.)

¡Eduardo!

EDUAR. (Levantándose apresuradamente.)
(Vá á seguirme.)

- Cedo á Manuel mis derechos.
MAN. (Á Elvira.)
Verá usted cómo los hechos...
EDUAR. (La ha entrado el amor de firme.)
ELV. (¡Qué ingratitud!)
(Se sienta en la butaca que abandonó Eduardo, fingiendo el mayor abatimiento.)
EDUAR. (Que se habrá retirado hácia el fondo.)
(No descanso.)
ELV. (Sacando el pañuelo y enjugándose los ojos.)
¡Yo, que estaba consentida!
¡Esto me cuesta la vida!
MAN. (Tratando de consolarla.)
Elvira.
ELV. ¡Infiel!
MAN. Si es un ganso...
EDUAR. (Bajando á la izquierda de Manuel.)
Chico, si se vá á morir,
yo en conciencia...
MAN. ¡Á que te ahogo?
Necesito un desahogo,
nos iremos á batir.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y JUANA, por el fondo.

- JUANA. ¿Señorito Eduardo?
EDUAR. ¿Qué?
JUANA. Vienen del cuarto de al lado.
EDUAR. ¿De mi casa?
JUANA. Es un recado
de su novia para usted.
MAN. (Á Elvira.)
De su novia, ¿usted ha oído?
JUANA. Que quiere verle.
EDUAR. (¡Es tan mona!)
ELV. ¿Y por otra me abandona?
Nunca lo hubiera creído.
MAN. Eduardo tiene mal fondo.
ELV. (Fingiendo un arranque de pasión.)
Y sin embargo, le quiero.

MAN. (Dirigiéndose precipitadamente á Eduardo.)
Mira, márchate ligero,
porque si no no respondo.

EDUAR. ¡Pero qué fuerte la dá!

MAN. (Debo tener calentura.)

Vete. (Empujándole.)

EDUAR. (En la puerta del fondo.)

¡Pobre criatura!

ELV. (Levantándose y riendo.)

Eduardo, venga usted acá.

MAN. ¡Eh! qué cambio!

EDUAR. Con permiso.

ELV. Broma por broma, señores;
este fué un juego de amores
que terminar es preciso.

(Bajan los dos al proscenio.)

MAN. ¡Quién contó á usted?

JUANA. Yo no he sido.

MAN. ¡Ah! ¡parlanchina!

JUANA. ¡Qué apuro!

MAN. (Y por ella.) Te aseguro...

ELV. (Con intencion.)

Otro bien, señor marido.

MAN. (Corriendo á estrecharla la mano.)

Qué júbilo.

EDUAR. Yo, señora...

MAN. Vete con la que cecea.

EDUAR. Yo sentiré que usted crea...

MAN. Tan solo en mí cree ahora.

EDUAR. Ya el mar de la dicha surcas.

MAN. Y fiel seguiré el camino.

ELV. Eso, cuidado, sobrino,
nada de costumbres turcas.

EDUAR. Yo tambien caigo en la red.

ELV. Si otra pasion no se cruza,
mucho ha de hacer la andaluza
si le ha de fijar á usted.

EDUAR. Me fijará sin violencia,
seremos tal para cual.

Nada, el partido es igual,
entremos en competencia.

Que ardo en amante inquietud,

- y por constante y galan,
de hijo al año me dan
un premio de la virtud.
- MAN. Por fin pasó la tormenta,
y cantamos aleluya,
cada cual tiene la suya.
- ELV. Una para dos, no es cuenta.
- EDUAR. Ni es esa la ley de Dios.
- ELV. Solo entre los musulmanes:
á dos damas, dos galanes,
para dos perdices, dos.

FIN DEL PROVERBIO.

*Habiendo examinado este proverbio, no hallo
inconveniente en que su representacion sea auto-
rizada.*

Madrid 30 de abril de 1862.

El censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

- ESTÁ LOCA..... Jugete cómico, original, en un acto y en verso.
- LADRON Y VERDUCO..... Comedia en un acto y en prosa, arreglada del francés.
- LA DOCTORA EN TRAVESURAS. Comedia original, en un acto y en verso.
- LA FRUTERA DE MURILLO.. Comedia original, en un acto y en verso.
- EL MUNDO NUEVO ¹..... Inocentada cómico-lírica, original, en un acto y en prosa.
- EL JUICIO FINAL ²..... Zarzuela original, en un acto y en prosa.
- LA CAZA DEL GALLO..... Comedia original, en tres actos y en verso.
- LA TORRE DE BABEL..... Comedia original, en tres actos y en verso.

1 En colaboracion con D. Fernando Martinez Pedrosa, música de D. Luis Cepeda.

2 Música de D. Miguel Albelda.



OBRA DEL MISMO AUTOR.

- ESTA LOCAL..... Lagarto cómico, original, en un acto y en verso.
- LADRON Y VERDECO..... Comedia en un acto y en prosa arreglada del francés.
- LA DOCTORA EN TRAYESURAS. Comedia original, en un acto y en verso.
- LA FRUTERA DE MURILLO. Comedia original, en un acto y en verso.
- EL MUNDO NUEVO..... Inocentada cómico-lírica, original, en un acto y en prosa.
- EL MUNDO FINAL..... Zambales original, en un acto y en prosa.
- LA CAZA DEL GALLO..... Comedia original, en tres actos y en verso.
- LA TORRE DE BABEL..... Comedia original, en tres actos y en verso.

1 En colaboración con D. Fernando Martínez Pedraza; música de D. Luis Cebada.

2 Música de D. Miguel Albelo.



P

THE HISTORY OF THE

REIGN OF

CHARLES THE FIRST

By JOHN BURNET
Esq; of Scotland
Author of the HISTORY OF THE REFORMATION
IN SCOTLAND
AND OF THE REIGN OF CHARLES THE FIRST
IN GREAT BRITAIN
AND OF THE REIGN OF CHARLES THE SECOND
IN GREAT BRITAIN
AND OF THE REIGN OF CHARLES THE SECOND
IN GREAT BRITAIN
AND OF THE REIGN OF CHARLES THE SECOND
IN GREAT BRITAIN

LONDON: Printed by J. Sturges, at the Sign of the Sun in St. Dunstons Church, in Fleet-Street, 1704.



1147990

